







VIDA RELIGIOSA

Santoral.—Día 9 de Agosto de 1924.—Sábado.—San Román.—San Marciano y San Cleto. Luna.—Cuarto creciente en Escorpio, a las 3 y 41 de la madrugada.

Vela y Alumbrado.—Se descubre, con Misa rezada, por la mañana a las ocho. Se reserva, con Bendición, por la tarde a las siete.

Misas fijas en domingo y días festivos

Santo Domingo: a las cinco, seis, seis y media, siete, siete y media, ocho, ocho y media y diez. En la Merced a las siete, ocho y once.

Del ingenio ajeno

Las equivocaciones de los actores en escena han sido y serán siempre una mina inagotable para un anecdótico teatral. Y como nosotros, afortunadamente, tenemos la mina a nuestra disposición, vamos a explotarla hoy con dos casos de equivocaciones, uno de ellos verdaderamente inverosímil.

El día del estreno llamóle y le dijo que tuviera mucho cuidado no fuera a equivocarse. —¿Qué dices, hombre! Equivocarme y no tengo que decir más que: ¿Qué tal vamos? Ya verás, agregó Villanova voy a hacer de esa insignificancia de papel una creación, porque lo representaré «en doctor».

pulso. Luego auscultóle y a continuación maneando los dedos índice y pulgar de la mano derecha le miró los ojos. Y terminadas todas estas operaciones preguntó al enfermo con el tono más doctoral que nadie imaginara: —¿Qué tal «vemos»?

Advertimos a nuestros suscriptores: que salgan de veraneo, que se les servirá EL LIBERAL, previo aviso al punto en donde residan, sin aumento alguno en el precio de la suscripción, con solo abonar un trimestre adelantado.



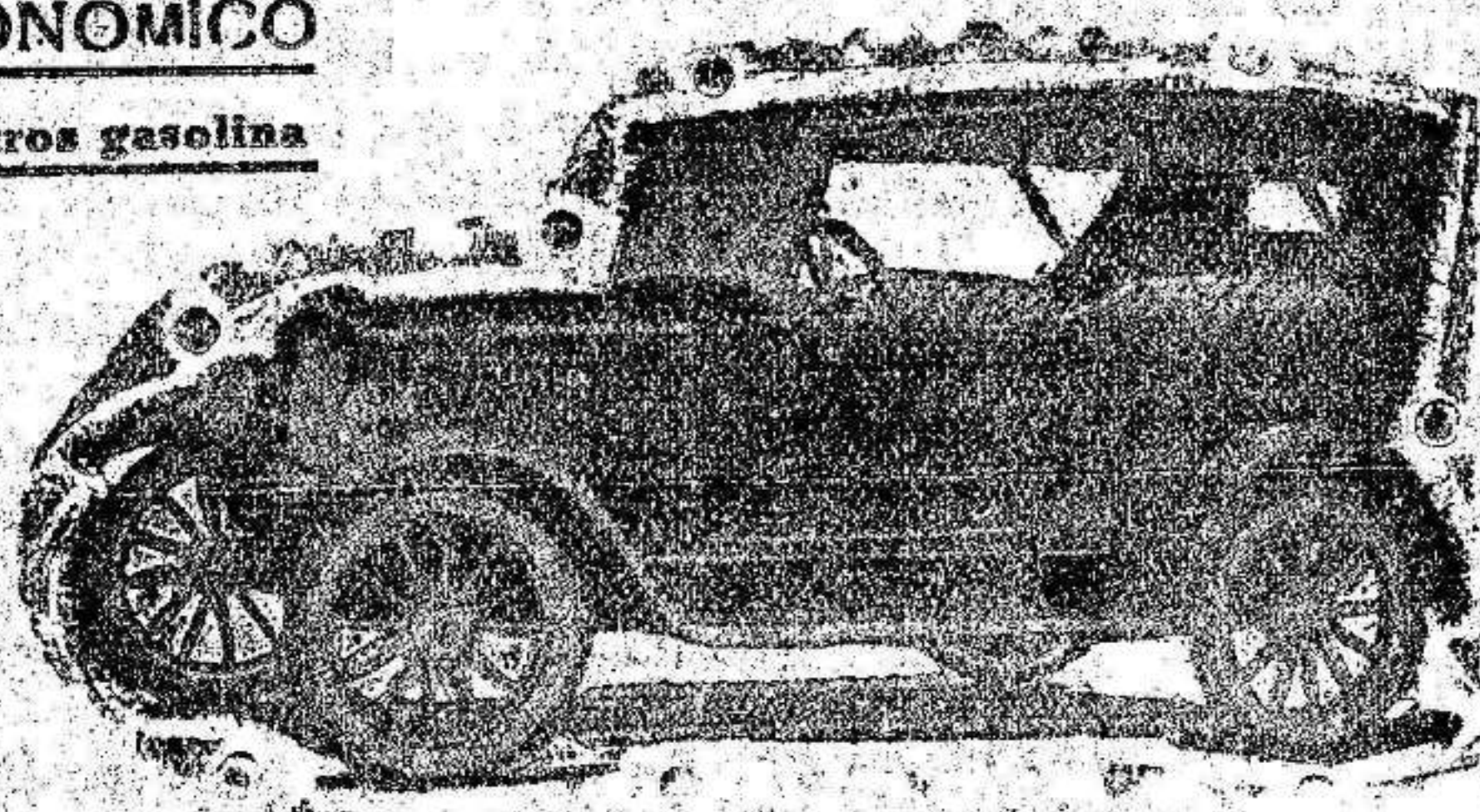
BELTRAN HERMANOS AGENTES PARA LAS PROVINCIAS DE MURCIA Y ALBACETE PLAZA DEL REY, 5 Y 17 CARTAGENA

COCHE ECONOMICO

Consumo 7 a 9 litros gasolina

AGENCIA PROVINCIA MURCIA del "STUDEBAKER"

GRAY - Turismo. GRAY - Sedan. GRAY - Chassis Camioneta.



Turismo Gray cinco asientos

Vapores fruteros, regulares y rápidos MAC ANDREWS & CO LTD.

Afilados de The Royal Mail Steam Packet Company (La Mala Real Inglesa) Día 11 de Agosto.—Vapor «Corvantes», para Liverpool y Glasgow. Día 15 Agosto.—Vapor «Sirdal», para Hull y Newcastle.

TUBERIAS Hierro y Acero, Mangueras, Correas, Amiantos, Motores de Gas Pobre, Gasolina y Petróleo. Bombas PRAT para usos Agrícolas, Industrias y servicio doméstico. ANTONIO SANCHEZ-MOLINA

PEDID SIEMPRE LECHE CONDENSADA LOS PIRINEOS

Calidad, cantidad y precio como ninguna otra. Garantía absoluta de pureza y conservación. GUERNICA (Vizcaya) Representante general para Valencia, Murcia, Castellón y Alicante: Francisco Martinez Vivas, Don Juan de Austria, número 13, Valencia.

INDICADOR ECONOMICO SECCION ESPECIAL POR PALABRAS

De una a ocho palabras, treinta céntimos. Cada palabra más, cinco céntimos.

Table with columns: CONSULTAS, DEMANDAS, HUESPEDES, CORREDORES, ESQUELAS, VENTAS, FARMACIAS, VARIOS, FUNERARIAS, NODRIZAS. Each column contains small text advertisements.

GUIA INDUSTRIAL Y COMERCIAL DE CARTAGENA

Table with columns: VARIOS, Agentes Aduanas, Aduanas, Sumens, OPTICO Molina, PROFESIONES, Abogado Orduña.

RECOMENDAMOS A LOS ANUNCIANTES NUESTRO Indicador Economico seguros de que obtendrán un práctico resultado. LABORATORIO DE HIGIENE DEL DOCTOR GARCIA GATTURNO. Dr. MAS DE BEJAR. SE VENDE. Bañerario BETELU. SE VENDE. CUCARACHAS LAS ESTERMINA PASTA FONQUEURNE. FERRETERIA HIJOS DE E. PEÑA.

LA DENTICINA MORENO

DIGESTONA CHORRO

Son tan positivos y beneficiosos

En más de CUARENTA AÑOS de éxito creciente tiene demostrado que TRIUNFA SIEMPRE de todas las alteraciones del estómago y vientre, propias del período de la dentición de los niños. PRECIO DEL FRASCO, 1'75 PTAS. DE VENTA en la farmacia J. MORENO, Plaza Camacho, 26 MURCIA

los resultados curativos logrados con el empleo de LA DIGESTONA CHORRO que los enfermos del ESTOMAGO que no han podido curarse a pesar de haber tomado numerosas especialidades gastro-intestinales, se curan hoy y se curarán siempre, tomando DIGESTONA CHORRO. Venta en Farmacias y Droguerías: 3 ptas. caja. Boletín de las Instituciones

FOLLETIN DE «EL LIBERAL» (34) EL CALVARIO DE RAISA NOVELA INTERESANTE DE ENRIQUE GREVILLE Concedida la exclusiva para su publicación en EL LIBERAL por la casa editorial B. Bauzá.

—He hecho mal—pensó—y, sin embargo, esto no debe ser un secreto, puesto que la señora Marsot se queja de haber sido calumniada por los mismos que hubieran debido protegerla. Volvió a cerrar las cartas en el cajón y llamó a Fadei. Este apareció en el acto, pues nunca estaba lejos cuando la «joven condesa» visitaba la casa.

—¿Cómo murió su marido? —Pues... murió... Dios le llamó a sí. —¿Después de una enfermedad?—insistió Raisa. —No sé... yo no estaba allí... murmuró Fadei. —Hace diez años que vine a San Petersburgo y no sé nada de lo que ocurrió allá abajo. Raisa conoció que no averiguaría nada y despidió al mayordomo. En el momento de salir, detúvose éste en la puerta. —¿No pensáis ir al campo? Los días son ya muy hermosos y el intendente no es hombre muy celoso. Vos, que tan bien sabéis arreglar una casa, prestaríais un gran favor visitando aquella posición... La condesa miró al criado, que parecía inquieto. —¿Tenéis malas noticias?—dijo ella. —Malas no... Pero la señora Marsot me ha escrito algunas líneas—repuso el viejo subrayando la palabra «me»—y dice que aquello no puede seguir así, que desde el destierro del amo todo anda desordenado... Una idea surgió en el cerebro de Raisa. —¿Habrá que ir en seguida? —Sí, cuanto más pronto mejor... Raisa reflexionó un momento. —Marcharemos dentro de ocho días—añadió.—Decid a la servidumbre que les llevo conmigo. Viviremos en el campo. Sorprendido y encantado por esta brusca decisión, Fadei miró a su joven señora.

Esta tenía un aspecto perfectamente resuelto y contestó a la mirada con una sonrisa. —Decididamente—pensó Fadei mientras se retiraba—es Dios quien nos la ha enviado. Raisa hizo en seguida sus preparativos. La cocinera iría con ella como doncella; su otra criada fué despedida; los muebles, testigos de tantas penas y alegrías domésticas fueron guardados en un desván. No sin dolor de su corazón lo vió salir la joven de su casita de madera. Para Raisa, todos aquellos pedazos usadísimos de caoba, aquellos restos de tela agujereada, eran los confidentes de sus ensueños de niña, de sus esperanzas y de sus temores... En lo sucesivo, otros cuidados, otros deberes, reemplazarían a su celo filial. Por extraño que fuese su matrimonio, no por eso se debía menos a las obligaciones que había contraído. No era singular que aquellas obligaciones, en lugar de parecerle una carga, fuesen para ella manantial de íntima y profunda alegría? A esta pregunta, tan a menudo repetida, respondía siempre la misma amarga duda: «¿Si estuviese segura de que fué él?» La víspera de la salida, Raisa visitó por última vez las habitaciones de Valeriano. Las fundas blancas parecidas a sudarios, cubrían los sofás, los sillones y las sillas; los espejos estaban envueltos en muselinas; los cortinones de seda habían sido plegados cuidadosamente y espolvoreados de alcanfor, colocándolos

después en grandes baúles, en cuyas junturas se pegaron papeles para mayor seguridad. Toda la casa tenía ese aspecto triste y desnudo de los días próximos al verano. Las mismas vidrieras, cubiertas de una espesa capa de blanco de España, dejaban filtrar apenas una claridad gris y fría. Raisa pensó involuntariamente que aquel orden minucioso y helado pareciese mucho a su vida, para siempre obscura, solitaria, estéril... —No; estéril, no—se dijo.—¿Puedo hacer mucho bien! Otro pensamiento enardeció su corazón. —Valeriano parece enojado con su hermana. ¿Si pudiese reconciliarlos!... ¡Sueño insensato, locura de un alma ociosa! Estos reproches se le ocurrieron cien veces a Raisa mientras inspeccionaba los baúles y armarios de la casa. En el fondo de su corazón, le parecía muy difícil que su marido no le agradeciese el haberle aproximado a una hermana tan tiernamente amada en otro tiempo. Concluida la inspección, Raisa se decidió a preguntar a Fadei una cosa que le hormigueaba en los labios hacía algunas semanas. —¿Recibió el conde la caja que le enviasteis?—preguntó enrojeciendo y sin levantar los ojos. El viejo mayordomo respondió lentamente y como con disgusto: —Sí, señora. Raisa no preguntó si Valeriano había enviado las gracias para ella, cosa inútil de inquirir,

porque Fadei se lo hubiera dicho. Sin embargo no pudo menos de preguntar: —¿Quedó contento? —¡Oh! sí, señora—se apresuró a responder el criado.—Muy contento. Ha dicho que todos esos recuerdos le impedirán ser completamente desgraciado. Raisa suspiró. —Si hubiese querido—pensó—yo hubiera estado junto a él y no se sentiría tan solo... ¿Y el dinero!—agregó.—¿Ha llegado? —Debe haber llegado, señora, pero todavía no hemos recibido respuesta. —Está bien. Después dejó una carta en casa de la vieja condesa de Gretzky, guardándose bien de solicitar el ser recibida; pero envió con ella a Fadei, a fin de que la noble dama pudiese enviarle, si lo tenía a bien, cualquier encargo que tuviera, ya fuese para la casa de su sobrino, ya para su sobrina la señora viuda de Marsot. —No tengo nada que decirles—respondió la condesa a Fadei.—Y dime, ¿qué opinas de esa muchacha? —Pienso, señora,—replicó con entusiasmo el mayordomo,—que Dios sabe lo que ha hecho. Esta mujer será la salvación de nuestra casa. —¿Dios te oiga!—suspiró la condesa. Al día siguiente, acompañada de su criada y de Fadei, salió Raisa de San Petersburgo para Komarino. El tren que la conducía pasó por delante de un trozo de bosque sombrío; era el